



Domingo 6 Septiembre 2015 Vigésima tercera Semana Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según San Marcos 7,31-37.

Cuando Jesús volvía de la región de Tiro, pasó por Sidón y fue hacia el mar de Galilea, atravesando el territorio de la Decápolis. Entonces le presentaron a un sordomudo y le pidieron que le impusiera las manos. Jesús lo separó de la multitud y, llevándolo aparte, le puso los dedos en las orejas y con su saliva le tocó la lengua. Después, levantando los ojos al cielo, suspiró y le dijo: "Efata", que significa:

"Abrete". Y enseguida se abrieron sus oídos, se le soltó la lengua y comenzó a hablar normalmente. Jesús les mandó insistentemente que no dijeran nada a nadie, pero cuanto más insistía, ellos más lo proclamaban y, en el colmo de la admiración, decían: "Todo lo ha hecho bien: hace oír a los sordos y hablar a los mudos".

Palabras de nuestro Padre y Fundador

¡Cuántos milagros ha obrado, cuánto se ha afanado por predicar, consumiéndose día y noche para servir así, al pueblo! Y ¿el resultado?, aparentemente nulo. Nadie le había creído, los dirigentes del pueblo ni siquiera querían oír hablar de El... Y al día siguiente debería morir. Tales eran sus pensamientos, tal era su singular mirada retrospectiva sobre su vida divino-humana. (Milwaukee 1963)

Lunes 7 Septiembre 2015 Vigésima tercera Semana Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según San Lucas 6,6-11.

Otro sábado, entró en la sinagoga y comenzó a enseñar. Había allí un hombre que tenía la mano derecha paralizada. Los escribas y los fariseos observaban atentamente a Jesús para ver si curaba en sábado, porque querían encontrar algo de qué acusarlo. Pero Jesús, conociendo sus intenciones, dijo al hombre que tenía la mano paralizada: "Levántate y quédate de pie delante de todos". Él se levantó y permaneció de pie. Luego les dijo: "Yo les pregunto: ¿Está permitido en sábado, hacer el bien o el mal, salvar una vida o perderla?". Y dirigiendo una mirada a todos, dijo al hombre: "Extiende tu mano". Él la extendió y su mano quedó curada. Pero ellos se enfurecieron, y deliberaban entre sí para ver qué podían hacer contra Jesús.

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"Observen que cuando Jesús habla de actos u obras exteriores, rompe lanzas por un cierto minimalismo. Vale decir que no pone tanto el acento en los actos u obras exteriores en sí mismos, sino más bien en cuanto son expresiones de un sentimiento o actitud interior. Lo esencial es pues la conversión del corazón, en un proceso similar al que ocurre en la eucaristía, en la cual la transubstanciación redundante en una transmutación. Sí, es en nuestro interior donde tiene que operarse una transformación." (Abril 1946)



Martes 8 Septiembre 2015 Natividad de la Santísima Virgen María

Santo Evangelio de Jesucristo según San Mateo 1,1-16.18-23.

Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham: Abraham fue padre de Isaac; Isaac, padre de Jacob; Jacob, padre de Judá y de sus hermanos. Judá fue padre de Fares y de Zará, y la madre de estos fue Tamar. Fares fue padre de Esrón; Esrón, padre de Arám; Arám, padre de Aminadab; Aminadab, padre de Naasón; Naasón, padre de Salmón. Salmón fue padre de Booz, y la madre de este fue Rahab. Booz fue padre de Obed, y la madre de este fue Rut. Obed fue padre de Jesé; Jesé, padre del rey David. David fue padre de Salomón, y la madre de este fue la que había sido mujer de Urías. Salomón fue padre de Roboám; Roboám, padre de Abías; Abías, padre de Asá; Asá, padre de Josafat; Josafat, padre de Jorám; Jorám, padre de Ozías. Ozías fue padre de Joatám; Joatám, padre de Acáz; Acáz, padre de Ezequías; Ezequías, padre de Manasés. Manasés fue padre de Amón; Amón, padre de Josías; Josías, padre de Jeconías y de sus hermanos, durante el destierro en Babilonia. Después del destierro en Babilonia: Jeconías fue padre de Salatiel; Salatiel, padre de Zorobabel; Zorobabel, padre de Abiud; Abiud, padre de Eliacím; Eliacím, padre de Azor. Azor fue padre de Sadoc; Sadoc, padre de Aquím; Aquím, padre de Eliud; Eliud, padre de Eleazar; Eleazar, padre de Matán; Matán, padre de Jacob. Jacob fue padre de José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, que es llamado Cristo. Este fue el origen de Jesucristo: María, su madre, estaba comprometida con José y, cuando todavía no habían vivido juntos, concibió un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era un hombre justo y no quería denunciarla públicamente, resolvió abandonarla en secreto. Mientras pensaba en esto, el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: "José, hijo de David, no temas recibir a María, tu esposa, porque lo que ha sido engendrado en ella proviene del Espíritu Santo.

Ella dará a luz un hijo, a quien pondrás el nombre de Jesús, porque él salvará a su Pueblo de todos sus pecados". Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había anunciado por el Profeta: La Virgen concebirá y dará a luz un hijo a quien pondrán el nombre de Emanuel, que traducido significa: "Dios con nosotros".

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"Son palabras de omnipotencia, de misericordia, de la infinita misericordia y amor de Dios. Ayer celebrábamos la fiesta de la Natividad de la Virgen María. Cuando ahora rezamos: "Dios amado, pronuncia tus palabras de omnipotencia, de misericordia y de amor: ¡qué surja la pequeña María!", ello significa que se repita en nosotros el nacimiento de la Santísima Virgen. En virtud de las palabras de la omnipotencia y del amor de Dios, queremos llegar a ser una pequeña María.

"¡Qué surja!": Una palabra singular en boca de Dios. La dijo al comienzo de la historia: "¡Que surja la luz!" et factum est ita (Gen 1, 3), y efectivamente así ocurrió. ¡Qué surja! Miles de miles de años más tarde, repitió sus palabras: Qué surja la gran María, la que fue prevista desde el inicio de la historia; la que, en el Espíritu Santo, está conformada según Cristo y conforma (el mundo y los hombres) según Cristo; la que está enteramente poseída del Padre Dios. Et factum est, y ocurrió así.

Con ello nos encontramos en el origen de una nueva creación: la creación de la gracia. Et factum est ita, y así ocurrió. ¿Cuál fue el efecto?: et verbum caro factum est, y el Verbo se hizo carne (Jn 1, 14). Desde entonces existe una creación nueva, sobrenatural, en la cual nosotros hemos sido incorporados. (9 septiembre 1962)

Miércoles 9 Septiembre 2015 Vigésima tercera Semana Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según SanLucas 6,20-26.

Jesús, fijando la mirada en sus discípulos, dijo: « ¡Felices ustedes, los pobres, porque el Reino de Dios les pertenece! ¡Felices ustedes, los que ahora tienen hambre, porque serán saciados! ¡Felices ustedes, los que ahora lloran, porque reirán! ¡Felices ustedes, cuando los hombres los odien, los excluyan, los insulten y los proscriban, considerándolos infames a causa del Hijo del hombre! ¡Alégrense y llénense de gozo en ese día, porque la recompensa de ustedes será grande en el cielo. De la misma manera los padres de ellos trataban a los profetas! Pero ¡ay de ustedes los ricos, porque ya tienen su consuelo! ¡Ay de ustedes, los que ahora están satisfechos, porque tendrán hambre! ¡Ay de ustedes, los que ahora ríen, porque conocerán la aflicción y las lágrimas! ¡Ay de ustedes cuando todos los elogien! ¡De la misma manera los padres de ellos trataban a los falsos profetas!

Palabras de nuestro Padre y Fundador

“Santo Tomás llama a los dones del Espíritu Santo habilidades permanentes que vienen enteramente del cielo, por las cuales el hombre es perfeccionado para obedecer rápidamente al Espíritu Santo. O también: Los dones son capacidades sobrenaturales especiales que nos hacen dóciles para que realicemos aquellas obras excelentes que se conocen con el nombre de bienaventuranzas: "Bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el reino de los cielos; los que tienen hambre y sed de justicia porque serán saciados; bienaventurados los que tienen el corazón puro, porque verán a Dios; bienaventurados los que trabajan por la paz; bienaventurados los que sufren persecución" (Mt. 5,3-10).(Carta a José 1952)

Jueves 10 Septiembre 2015 Vigésima tercera Semana Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según San Lucas 6,27-38.

Jesús dijo a sus discípulos: «Yo les digo a ustedes que me escuchan: Amen a sus enemigos, hagan el bien a los que los odian. Bendigan a los que los maldicen, rueguen por los que los difaman. Al que te pegue en una mejilla, preséntale también la otra; al que te quite el manto, no le niegues la túnica. Dale a todo el que te pida, y al que tome lo tuyo no se lo reclames. Hagan por los demás lo que quieren que los hombres hagan por ustedes. Si aman a aquellos que los aman, ¿qué mérito tienen? Porque hasta los pecadores aman a aquellos que los aman.

Si hacen el bien a aquellos que se lo hacen a ustedes, ¿qué mérito tienen? Eso lo hacen también los pecadores. Y si prestan a aquellos de quienes esperan recibir, ¿qué mérito tienen? También los pecadores prestan a los pecadores, para recibir de ellos lo mismo. Amen a sus enemigos, hagan el bien y presten sin esperar nada en cambio. Entonces la

recompensa de ustedes será grande y serán hijos del Altísimo, porque él es bueno con los desagradecidos y los malos. Sean misericordiosos, como el Padre de ustedes es misericordioso. No juzguen y no serán juzgados; no condenen y no serán condenados; perdonen y serán perdonados. Den, y se les dará. Les volcarán sobre el regazo una buena medida, apretada, sacudida y desbordante. Porque la medida con que ustedes midan también se usará para ustedes».

Palabras de nuestro Padre y Fundador

“En aquel tiempo era el pan de cada día en la vida cristiana el odio que se tenía a la joven comunidad cristiana. El simplemente toma esta experiencia común: no se admiren que la situación sea así. Con pocas, pero muy precisas palabras toma contacto con la vida. Por qué no debían sorprenderse de ser odiados? San Juan vivía totalmente en el mundo que Cristo le había enseñado a él y a los apóstoles y el Maestro les manifestó claramente: "el mundo os aborrecerá por causa mía". Cuando educaba a los suyos, Cristo no andaba echando flores, era parco en elogios, daba líneas firmes. Y los apóstoles no decían: no nos comprende. Cristo exigió que los apóstoles le entendieran, que dejaran su estrechez de entendimiento. ¡Una disculpa bonita!... ¡no me entiende! ¿Cómo pueden conocer los hombres que viven en el mundo y se han apartado de Dios, del Padre o del Hijo o del Espíritu Santo, el Evangelio de la cruz y el dolor de ser despreciado y odiado?

El mundo los odiará -y claramente destacado- por causa mía.”(Milwaukee 1963)

Viernes 11 Septiembre 2015 Vigésima tercera Semana Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según SanLucas 6,39-42.

Jesús hizo a sus discípulos esta comparación: "¿Puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en un pozo? El discípulo no es superior al maestro; cuando el discípulo llegue a ser perfecto, será como su maestro. ¿Por qué miras la paja que hay en el ojo de tu hermano y no ves la viga que está en el tuyo? ¿Cómo puedes decir a tu hermano: 'Hermano, deja que te saque la paja de tu ojo', tú, que no ves la viga que tienes en el tuyo? ¡Hipócrita!, saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás claro para sacar la paja del ojo de tu hermano."

Palabras de nuestro Padre y Fundador

“Estas preguntas no pueden tomarse a la ligera, sino requieren una elaboración interior. Si un día voy a trabajar como dirigente entre los chilenos, tengo que tener claros los conceptos. No puedo gobernar el mundo con un par de frases piadosas, debo estudiar y dejarme complementar por otros lados. No puedo repetir como loro lo que escuché una vez. Debo tener principios claros, poseer un conocimiento claro y para ello es necesaria cierta comprensión psicológica, de otra manera jamás podremos trabajar apostólicamente, ya sea con alemanes o con chilenos.”(13 mayo 1952)

Sábado 12 Septiembre 2015 Dulce nombre de María

Santo Evangelio de Jesucristo según SanLucas 6,43-49.

Jesús decía a sus discípulos: «No hay árbol bueno que dé frutos malos, ni árbol malo que dé frutos buenos: cada árbol se reconoce por su fruto. No se recogen higos de los espinos ni se cosechan uvas de las zarzas. El hombre bueno saca el bien del tesoro de bondad que tiene en su corazón. El malo saca el mal de su maldad, porque de la abundancia del corazón habla la boca. ¿Por qué ustedes me llaman: 'Señor, Señor', y no hacen lo que les digo? Yo les diré a quién se parece todo aquel que viene a mí, escucha mis palabras y las practica. Se parece a un hombre que, queriendo construir una casa, cavó profundamente y puso los cimientos sobre la roca. Cuando vino la creciente, las aguas se precipitaron con fuerza contra esa casa, pero no pudieron derribarla, porque estaba bien construida. En cambio, el que escucha la Palabra y no la pone en práctica, se parece a un hombre que construyó su casa sobre tierra, sin cimientos. Cuando las aguas se precipitaron contra ella, en seguida se derrumbó, y el desastre que sobrevino a esa casa fue grande.»

Palabras de nuestro Padre y Fundador

“El verdadero educador debe estar afirmado sobre roca. Tiene que ser para los suyos como una revelación de otro mundo, del mundo del más allá, del mundo metafísico. Porque no se educa ante todo mediante una consigna impuesta sino siendo uno mismo ejemplo de la solución de los problemas irresueltos que tienen los educandos frente a la vida. Él es la viva encarnación de los anhelos e ideales latentes en el educando.

"Sacerdotal" merece ser llamado en este amplio sentido todo educador que sea una personalidad acabada e íntegra y constituya un ejemplo vivo para sus discípulos. En el caso del educador y pastor católico, la participación sacramental en el sacerdocio de Cristo, ya sea en forma del sacerdocio común como del sacramental, suma nuevas obligaciones y nuevas posibilidades para el cumplimiento de su labor". (Bajo la Protección de María)